

***Ser los vencedores que guardan
cada uno de los principios del Cuerpo de Cristo***

Lectura bíblica: Ef. 4:3-6; Fil. 1:19; 1 Co. 12:12-22;
Col. 2:19; Ro. 15:6; Sal. 133

Día 1

I. El recobro del Señor consiste en edificar a Sion; Sion, lo más destacado y hermoso de la ciudad santa, Jerusalén, tipifica a los vencedores, quienes son la realidad del Cuerpo de Cristo, la cumbre, el centro, la elevación, el fortalecimiento, el enriquecimiento, la hermosura y la realidad de la iglesia (Sal. 48:2, 11-12; 50:2; 20:2; 53:6a; 87:2):

A. Los vencedores, quienes son Sion, llevan la edificación del Cuerpo de Cristo a su consumación en las iglesias locales a fin de que venga la ciudad santa consumada, la Nueva Jerusalén, el Lugar Santísimo, que es la morada de Dios por la eternidad (Ap. 2:7; 21:1-3, 16, 22).

B. Los vencedores son personas que toman plena conciencia del Cuerpo y cuyas vidas están centradas en el Cuerpo; cada día, por el Espíritu y mediante la obra de la cruz, ellos son salvos, en la vida de Cristo, de cada uno de los aspectos del yo, el enemigo del Cuerpo (Ro. 5:10; Mt. 16:24; cfr. *Hymns*, #280).

Día 2

II. Los vencedores ven el Cuerpo, conocen el Cuerpo, se preocupan por el Cuerpo, honran el Cuerpo y realizan la obra del Cuerpo; ellos guardan cada uno de los principios del Cuerpo de Cristo y, por tanto, son la continuación y la extensión de Cristo en la tierra con miras a la plena expresión de Cristo (Ef. 1:22-23; 3:18-19; 4:1-6):

A. Debemos ver el significado cristalizado del Cuerpo de Cristo; este significado cristalizado es que el Dios Triuno y Sus escogidos y redimidos son los elementos constitutivos que conforman una sola entidad, que es el Cuerpo de Cristo (vs. 4-6):

1. La unidad del Cuerpo es la unidad del Dios Triuno, y la coordinación del Cuerpo es la coordinación del Dios Triuno (Jn. 17:21; Ef. 4:3-6; Mt. 12:28; He. 9:14; Sal. 133).

Día 3

2. Esta unidad y esta coordinación se hallan en el Espíritu, quien es la realidad del Dios Triuno y del Cuerpo; ya que este Espíritu está en nuestro espíritu, todo lo que nosotros somos, tenemos y hacemos debe proceder del Espíritu que está en nuestro espíritu, por el bien del Cuerpo (Jn. 16:13-15; Fil. 3:3; Ro. 1:9; Ef. 4:1-4a).

B. Debemos recibir y disfrutar el suministro del Cuerpo (Fil. 1:19; Col. 2:19):

1. Puesto que la Cabeza es Cristo, y el Cuerpo también es Cristo, rechazar la ayuda que nos brindan los demás miembros es rechazar la ayuda de Cristo; por consiguiente, debemos permitir que los miembros del Cuerpo ministren supliendo nuestras necesidades (1 Co. 12:12-22).

2. La oración del Cuerpo imparte el suministro de vida, el suministro del Cuerpo, a los miembros necesitados para que ellos vivan a Cristo a fin de que Él sea magnificado (Fil. 1:19-20; Hch. 12:5, 12; Ef. 6:18-20; 1 Ts. 5:25).

3. La comunión del Cuerpo imparte el suministro de vida, el suministro del Cuerpo, a los miembros necesitados para que ellos disfruten a Cristo como la luz de la vida a fin de que Él sea glorificado (1 Jn. 1:3-5; Jn. 1:4-5; Fil. 2:15; Is. 60:1, 3, 5).

Día 4

C. Debemos experimentar la protección, la limitación y el ministerio del Cuerpo:

1. El Cuerpo de Cristo se viste de toda la armadura de Dios, la cual es la totalidad de todas las especialidades de los miembros; la guerra espiritual es aquella que pelean de forma integrada todos los miembros, y no una que pelean individuos aislados; por tanto, todos debemos ampararnos en el Cuerpo, experimentando su protección, y aceptar la salvaguardia que éste nos brinda (Ef. 6:10-20; Mt. 16:18; Éx. 17:11-13; Hch. 9:25; 2 Co. 11:33; Dt. 32:30a).

2. Como miembros del Cuerpo, debemos ver cuál es nuestra posición en el Cuerpo y permitir que los demás miembros nos limiten; debemos ser

Día 5

liberados de nuestra vida individualista y ejercer nuestra función en el Cuerpo según la voluntad de Dios y conforme a la medida que Él nos ha repartido (1 Co. 12:14-22; Ef. 4:7, 16; 2 Co. 10:13-15).

3. Como miembros del Cuerpo, debemos tener comunión y ejercer nuestra función en el Cuerpo a fin de ser canales de vida para suministrar a los demás miembros; esta clase de suministro es el ministerio, la función, cumplido por los miembros a fin de que la vida del Cuerpo pueda fluir sin estorbo alguno (1 Jn. 1:3; Ro. 12:5; 1 Co. 14:4b, 31).
- D. Debemos honrar a Cristo reconociéndolo como la Cabeza del Cuerpo, la autoridad del Cuerpo; la autoridad de la Cabeza es la unidad del Cuerpo (Col. 1:18; 2:19; Ef. 4:15-16):
1. El Señor nos ha dado Su vida, la cual siempre se somete al Padre; cuando somos llenos de Cristo, el Espíritu de vida, somos llenos de Aquel que es nuestra sumisión (Jn. 5:19, 30; 7:18; Fil. 2:5-8; Ro. 8:2; cfr. Éx. 21:1-6).
 2. El Espíritu es la “fibra nerviosa” del Cuerpo de Cristo, y como tal, comunica a todos los miembros los pensamientos de la Cabeza; cuando cedemos a la autoridad del Espíritu, cedemos a la Cabeza (Ro. 8:27, 6; 1 Co. 2:16; Ef. 4:30).
 3. Puesto que el Cristo que disfrutamos como nuestro todo es la Cabeza del Cuerpo, cuanto más lo disfrutamos a Él, más conciencia tomamos del Cuerpo y más amamos a los demás miembros del Cuerpo (Col. 1:4, 8; 2:19).
 4. Puesto que somos miembros del Cuerpo de Cristo, debemos ser sensibles al Cuerpo y hacer nuestro el sentir de la Cabeza (Fil. 1:8; 1 Co. 12:25b-26).
- Día 6
5. Únicamente el Señor es nuestra Cabeza, y únicamente Él tiene autoridad para dirigir los movimientos de los miembros de Su Cuerpo (Hch. 2:36; 9:5; Col. 1:17-18).
 6. Puesto que Cristo es nuestra Cabeza, no nos

exaltamos a nosotros mismos ni buscamos agradarnos a nosotros mismos ni a nadie; lo único que buscamos es serle agradables (2 Co. 4:5; 5:9).

7. Nos asimos de Cristo como nuestra Cabeza al darle la preeminencia en todas las cosas y al permanecer estrechamente unidos a Él consultándole todas las cosas; asimismo nos asimos de Él al crecer en todo en Aquel que es la Cabeza con miras al crecimiento del Cuerpo y al ejercer las diversas funciones en virtud de lo que procede de la Cabeza con miras a que el Cuerpo sea abastecido (Col. 2:19; Ef. 4:15-16).
8. Cuando nos asimos de Cristo, la Cabeza, nos es imposible tener diferentes interpretaciones de las Escrituras, ya que el Cuerpo tiene una sola boca con la cual habla lo mismo que la Cabeza; la enseñanza única, la que nos ha dado la Cabeza, es la enseñanza de la economía de Dios divulgada por el único ministerio con miras a la edificación del Cuerpo (Ro. 15:6; 1 Co. 1:10; 1 Ti. 1:3-4; Ef. 4:12).
9. La relación que los miembros del Cuerpo tienen entre sí, pasa primero por la Cabeza; por lo tanto, cuando nos asimos de la Cabeza, nos es imposible tener una relación natural o una comunión especial con cualquier individuo o grupo; cuando nos asimos de la Cabeza, somos compenetrados, y nuestra relación con el Cuerpo procede de la Cabeza y se halla en la unidad divina (1 Co. 12:24-25; Fil. 2:2).

III. Todo cuanto tenemos se halla en el Cuerpo, lo obtenemos por medio del Cuerpo y redundará en beneficio del Cuerpo; que el Señor tenga misericordia de nosotros y nos conceda Su gracia para que tomemos la resolución de ser los vencedores que guardan cada uno de los principios del Cuerpo a fin de que sea edificado el Cuerpo, lo cual redundará en la consumación de la Nueva Jerusalén (Jue. 5:15-16; Ap. 21:2).

Alimento matutino

Mt. ...Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí 16:24 mismo, y tome su cruz, y sígame.

Ap. Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie 14:1 sobre el monte de Sion, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y el de Su Padre escrito en la frente.

4 ...Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron comprados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero.

En el Antiguo Testamento ... el monte Sion era uno de los montes sobre los cuales Jerusalén fue edificada. El monte Sion es el centro y Jerusalén es la circunferencia. La vida de iglesia es la Jerusalén actual; dentro de la iglesia debe haber un grupo de vencedores, y éstos son el Sion actual. Según Apocalipsis 14, los vencedores están de pie con el Señor en el monte de Sion (vs. 1-5). Según la tipología, en realidad los vencedores son el Sion actual. Luego, en los dos últimos capítulos de Apocalipsis, vemos la Nueva Jerusalén. Sin el monte de Sion (los vencedores), la ciudad de Jerusalén (la vida de iglesia) no podría ser resguardada ni permanecer.

Sion es la cumbre, el centro, la elevación, el fortalecimiento, el enriquecimiento y la realidad de la iglesia, la santa ciudad. Si en una iglesia local no hay vencedores, tal iglesia es como Jerusalén sin el monte de Sion. Actualmente hay tales iglesias, y por ello son iglesias débiles. Una iglesia local debe tener algunos vencedores, y éstos son la cumbre y el centro de esa iglesia local. Ellos son la elevación, el fortalecimiento, el enriquecimiento y la realidad de esa iglesia local. Si a esa iglesia local le son quitados los vencedores, será semejante a una llanta desinflada ... Los vencedores son Sion y, como tales, son la atracción, el centro y la realidad de la iglesia. (*El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales*, págs. 27-28)

Lectura para hoy

Los vencedores son el Sion actual y, como tales, la función de ellos es dar consumación a la santa ciudad (la iglesia). Tienen como fin completar, dar consumación a la edificación de la iglesia

local e introducir la Nueva Jerusalén consumada en la eternidad (Ap. 21:1-2) ... Por esto al final de la Biblia, en el último libro, se hace un llamado a los vencedores. Hoy día la manera de ser vitalizados es responder al llamado que el Señor nos hace para ser vencedores.

Hoy tenemos dos caminos delante de nosotros. Podemos escoger el camino de ser vitalizados o el de no ser vitalizados ... Tenemos que tomar una resolución. En Jueces 5:15 Débora dijo: "Entre las divisiones de Rubén / Hubo grandes resoluciones del corazón". Por lo tanto, tenemos que tomar la resolución de ser vencedores, personas vitalizadas. (*El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales*, págs. 28-29)

Hoy en la era de la iglesia, los Dios-hombres que han sido perfeccionados y han madurado son Sion, los vencedores, los grupos vitales que están dentro de las iglesias. Pero en el cielo nuevo y la tierra nueva ... la Nueva Jerusalén en su totalidad llegará a ser Sion ... el lugar donde Dios está, o sea, el Lugar Santísimo. En Apocalipsis 21 hay una señal que indica que la Nueva Jerusalén será el Lugar Santísimo. Sus dimensiones son las dimensiones de un cubo ... (v. 16). Ése es el Lugar Santísimo, porque el Lugar Santísimo del Antiguo Testamento tanto en el tabernáculo como en el templo era un cubo, pues su longitud, anchura y altura tenían la misma medida (Éx. 26:2-8; 1 R. 6:20).

Cuando todos los redimidos de Dios sean transformados, no sólo serán iguales a Dios en vida y en naturaleza, sino también en apariencia. Apocalipsis 4 nos dice que el aspecto de Dios es semejante al jaspe (v. 3). Luego, Apocalipsis 21 dice que la Nueva Jerusalén en su totalidad es semejante al jaspe (v. 11). Por lo tanto, los redimidos de Dios habrán llegado a ser el propio Dios en vida, en naturaleza y en apariencia, mas no en la Deidad.

En el libro de Apocalipsis lo que el Señor desea y lo que edificará será Sion, los vencedores. Los vencedores son el propio Sion, donde está Dios ... El recobro del Señor consiste en edificar a Sion. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, págs. 45-46, 47)

Lectura adicional: El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales, mensaje 1; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, caps. 2, 4-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. ...La iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de 1:22-23 Aquel que todo lo llena en todo.

3:18-19 [A fin de que] seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

4:3-4 Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un Cuerpo, y un Espíritu...

Todos los problemas tienen su origen en una sola cosa: el hecho de que no conocemos el Cuerpo ... Siempre que vayamos a hacer algo ... debemos tomar en consideración cómo el Cuerpo se sentiría acerca de lo que vamos a hacer. El mayor problema, el problema único, consiste en que no conocemos el Cuerpo ni nos preocupamos por él. Si tenemos en cuenta el Cuerpo y nos preocupamos por él, no habrá ningún problema.

Nosotros estamos aquí por causa del Cuerpo. No podemos poner en práctica las iglesias locales sin el respaldo del Cuerpo y del recobro. Si practicamos la vida de iglesia local sin tener en cuenta el Cuerpo, nuestra iglesia local se convertirá en una secta local.

Todo lo que se lleva a cabo en el recobro no tiene como fin el beneficio de algún individuo o de alguna iglesia local, sino el beneficio del Cuerpo. Si deseamos hacer algo, debemos considerar cómo el Cuerpo, el recobro, reaccionaría. Todos los problemas que se suscitan se deben a que no vemos el Cuerpo y que no nos preocupamos por el Cuerpo. Todos necesitamos regresar a la verdad bíblica, y al poner en práctica la verdad estaremos cuidando del Cuerpo. A veces el Cuerpo está fuerte, y otras veces no lo está, pero aun así, sigue siendo el Cuerpo. Si regresamos a la verdad y guardamos el orden adecuado que se halla en el Cuerpo, éste se fortalecerá inmediatamente. Todos los problemas se deben a un solo factor: no ver el Cuerpo, no conocerlo ni preocuparnos por él. Debemos honrar al Cuerpo.

Debemos tomar la resolución de negarnos a nosotros mismos y ser vencedores por amor al Señor, por amor a Su recobro y por amor a Su Cuerpo. Necesitamos tomar tal resolución ... Los vencedores ven el Cuerpo, conocen el Cuerpo y cuidan del Cuerpo. (*The Problems Causing the Turmoils in the Church Life*, págs. 35-36)

Lectura para hoy

En el Nuevo Testamento no se hace énfasis en la unidad de la iglesia; la unidad no es algo que concierne a la iglesia, sino al Cuerpo. La oración que el Señor hizo por los creyentes en Juan 17 era acerca del Cuerpo. Él oró diciendo: “Padre santo, guárdalos en Tu nombre, el cual me has dado, para que sean uno, así como Nosotros ... para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros” (vs. 11b, 21). Los creyentes pueden experimentar esta unidad únicamente si están en el Padre Santo, en el Hijo Santo y en la Trinidad Santa.

La unidad a la cual aspiraba el Señor y por la cual oraba en Juan 17 es la unidad del Espíritu descrita en Efesios 4:3-6. Es imprescindible que veamos que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, el cual es una entidad constituida por el Dios Triuno y por aquellos que Él escogió y redimió. En este Cuerpo se halla la realidad de la unidad ... La verdadera unidad es la unidad orgánica del Cuerpo. En una localidad, esta unidad es llamada *la unanimidad*. Sin la unidad del Cuerpo, no sería posible la unanimidad en la iglesia.

Debemos ver el Cuerpo de Cristo y tener muy en claro esta visión. Esta visión debe llegar a ser la visión que nos rija y nos dirija. Debemos hacer la obra del recobro del Señor regulados por esta visión. La obra del recobro del Señor es la obra de Su economía, la obra del Cuerpo de Cristo.

En el Cuerpo es imprescindible que guardemos la unidad del Espíritu; en la iglesia y entre las iglesias locales, es menester que seamos unánimes. En esto consiste la verdadera unidad. (*The Governing and Controlling Vision in the Bible*, págs. 29, 33-34)

Lectura adicional: The Problems Causing the Turmoils in the Church Life, cap. 4; *The Governing and Controlling Vision in the Bible*, cap. 2; *The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy*, cap. 1; *Living in and with the Divine Trinity*, cap. 5; *Una visión completa del Cuerpo de Cristo*, cap. 2; *La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, caps. 3-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. Porque sé que por vuestra petición y la abundante 1:19 ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación.

Todo cristiano debe saber que simplemente es un miembro del Cuerpo. Si no cuenta con los demás miembros, no sobrevivirá. En el Cuerpo todos los miembros deben estar perfectamente unidos para llegar a ser el Cuerpo. Todos los miembros del Cuerpo están relacionados entre sí y no pueden separarse el uno del otro. Entre los miembros debe haber una relación y una ministración mutua, pues sólo así podrán sobrevivir. Si un cristiano lleva una vida independiente de los demás, tarde o temprano se debilitará y se secará. Si soy un oído, no puedo ver y ni siquiera debo tener la expectativa de ver por mi propia cuenta. Todo el cuerpo depende exclusivamente de los ojos para poder ver, y por mucho que oremos jamás podremos lograr que los demás miembros tengan vista. Si soy un oído, ¿qué debo hacer si quiero ver algo? Debo acudir a los ojos —a un hermano o hermana que tenga vista— y pedirles su ayuda. Para progresar en el Señor, debemos reconocer el suministro que Él tiene para nosotros en el Cuerpo y abastecernos del mismo. El Cuerpo en su totalidad se edifica por la interdependencia entre los miembros.

Para que un miembro tenga una vida normal, debe recibir el suministro de los demás miembros. Si un hombre no vive en el Cuerpo de Cristo, no recibirá la ministración del Cuerpo ... [Cada uno de los miembros] necesita a los demás, y no debe separarse de ellos para vivir aisladamente. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, págs. 21-22)

Lectura para hoy

Muchos hemos tenido la experiencia de que cuando estamos secos y no vemos cómo seguir adelante, necesitamos que otros hermanos y hermanas intercedan por nosotros para que podamos proseguir. En una ocasión estuve enfermo durante ciento setenta y seis días. Yo oraba por mi salud todos los días, pero nada sucedía. Cuando me cansé de orar, le pedí a un hermano del cual no tenía muy alto concepto, que orara por mí. Para mí sorpresa, recibí ayuda con su intercesión y me recuperé en poco tiempo ... La ministración del Cuerpo de Cristo es una

realidad. Usted nunca podrá superar muchas cosas, por mucho que se esfuerce. Pero una vez que traiga el asunto al Cuerpo, el problema quedará resuelto. En esto consiste el suministro del Cuerpo de Cristo.

Dios imparte Su suministro de vida a Sus miembros por medio de muchos otros miembros. Si el dedo necesita el suministro de la sangre, tiene que recibirlo por medio del hombro y del brazo. De igual manera, como miembros del Cuerpo, recibimos nuestro suministro por medio de los demás miembros. Por tanto, es una necedad tratar de separarnos de los demás miembros.

¿Qué son los ojos, los oídos, las manos y los pies? Son Cristo mismo. La Cabeza es Cristo, y el Cuerpo también es Cristo. Cada miembro es parte de la vida de Cristo. Cada vez que rechazo la ayuda de otros miembros, rechazo la ayuda de Cristo. Si no reconozco que necesito a los demás miembros, niego por ende que necesito a Cristo. Así como no puedo vivir independientemente de la Cabeza, tampoco puedo vivir independientemente del Cuerpo. El individualismo es abominable a los ojos de Dios ... Debemos beneficiarnos constantemente de la comunión del Cuerpo, pues es nuestra misma vida.

Todos necesitamos ver la realidad del suministro que hay en el Cuerpo de Cristo y también tenemos que aprender a vivir en el Cuerpo y a recibir la ministración del Cuerpo ... En las reuniones de la iglesia y entre los hermanos y hermanas, la luz de Dios es mucho más intensa que en los individuos. Hoy en día el santuario de Dios es la iglesia; Dios mismo mora en la iglesia. Por consiguiente, Su luz está en la iglesia. Un hombre puede recibir luz sólo si viene a la iglesia. Todo lo que Cristo tiene está en Su Cuerpo. Sólo un hombre necio podría decir que puede ser un cristiano solitario. Tarde o temprano, todos los cristianos solitarios se secarán. Mientras vivamos en el Cuerpo, recibiremos su suministro, no importa cuál sea nuestra condición. Todos los miembros deben aprender a valorar la ministración del Cuerpo y a valorar a cada miembro. Todos debemos aprender a vivir en el Cuerpo, esto es, a recibir continuamente el suministro del Cuerpo. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, págs. 22-24)

Lectura adicional: El misterio de Cristo, cap. 4; *La visión celestial*, caps. 3-4; *Estudio-vida de Filipenses*, mensaje 33; *El vivir del Dios-hombre*, mensaje 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis 6:11 estar firmes contra las estratagemas del diablo.

17-18 Y recibid el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios; con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos.

La iglesia es el Cuerpo de Cristo. El Cuerpo proporciona suministro ... [y] protección a cada miembro. Esto es especialmente importante en lo que se refiere a la guerra espiritual ... [En Efesios 6] vemos que la guerra espiritual se relaciona con la iglesia, y no con algunos individuos por separado. En lugar de decir: “vístete”, dice: “vestíos de toda la armadura de Dios”. Satanás no teme a los individuos, pero sí teme a la iglesia. “Sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mt. 16:18). Debemos hacerle frente a Satanás sobre la base del Cuerpo. Incluso en nuestras oraciones privadas, debemos estar firmes por fe y sobre la base del Cuerpo. Muchos cristianos caen delante del enemigo por estar solos. De hecho, al estar solos invitamos los ataques de Satanás.

La armadura espiritual es dada a la iglesia, no a los individuos. El Cuerpo de Cristo se viste de toda la armadura de Dios. En el Cuerpo cada miembro tiene su especialidad, y todas estas especialidades combinadas conforman la armadura de Dios en su totalidad. Si un hermano tiene fe, tiene el escudo de la fe. Si otro hermano tiene la palabra de Dios, tiene la espada del Espíritu. La armadura de Dios es el conjunto total de cada una de las especialidades de los miembros. Por lo tanto, la armadura, en su totalidad, es dada a la iglesia y no a los individuos. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, págs. 25-26)

Lectura para hoy

La batalla espiritual involucra a todos los miembros; no es una batalla de individuos aislados. Un solo árbol puede ser arrasado fácilmente por un huracán, pero no es tan fácil arrasarlo todo un bosque. A Satanás le gusta escoger como blanco de sus ataques a aquellos que están sin ninguna cobertura o protección. Él busca a las personas que están solas y aisladas de las demás. Pero quienes

estén bajo la protección del Cuerpo serán resguardados. Una de las funciones del Cuerpo de Cristo es proteger a todos los miembros. Todos necesitamos la cobertura del Cuerpo; de otra forma estaremos constantemente expuestos a los ataques del enemigo. Un individuo aislado está propenso a ser engañado, así que por esta razón también necesitamos la cobertura del Cuerpo. Debemos consultar constantemente con nuestros hermanos. No sólo debemos reconocer que necesitamos al Cuerpo en un sentido general, sino que también debemos acudir a nuestros hermanos y hermanas de manera específica, y pedirles ayuda ... Muchos hacen cosas sin consultar ni orar con los hermanos y hermanas. Desconocen la protección que se tiene en el Cuerpo, y el resultado de esto no es otra cosa que fracaso. Todos necesitamos ver la realidad de la protección del Cuerpo, escondernos bajo dicha protección y aceptar su salvaguardia.

El Cuerpo de Cristo no sólo brinda protección para los miembros, sino también los limita y restringe. Cada cristiano no es más que un miembro del Cuerpo de Cristo y debe aceptar la limitación del Cuerpo. No debemos permitirnos hacer lo que queremos, sino que debemos aprender a compenetrarnos con los demás hermanos y hermanas. Ni la manera de ser del individuo ni sus peculiaridades tienen cabida en la iglesia. Cada miembro debe reconocer los talentos de los demás y ser fiel usando el suyo. Además, cada miembro debe conocer su propia capacidad y no tener un concepto más elevado de sí que el que debe tener. Si todos hacen esto, no habrá envidias ni ambición entre nosotros ni envidiaremos la función de otros. En 2 Corintios 10:14 Pablo dijo: “Porque no nos hemos extralimitado, como si no llegásemos hasta vosotros”. Sin embargo, muchos no han visto su propia capacidad y, como resultado, sobrepasan su límite. Aquellos que se extralimitan, pisotean a otros, los patean, los presionan y usurpan la porción de otros miembros. Si los miembros actúan así en la iglesia, algunos comenzarán a monopolizar, mientras que otros comenzarán a retraerse. Esto perjudicará a toda la iglesia. No debemos obrar de esta manera. Debemos volvernos y ocupar nuestro lugar en el Cuerpo, y dejarnos limitar por el Cuerpo. Si hacemos esto, el Cuerpo será resguardado y no sufrirá daño. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, págs. 26, 27, 28)

Lectura adicional: El misterio de Cristo, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. ...Dios concertó el cuerpo ... para que ... los miembros tengan la misma solicitud los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

Debido a que somos miembros del Cuerpo de Cristo, debemos ser sensibles con respecto al Cuerpo. Primero, debemos hacer nuestro el sentir de la Cabeza. En Filipenses 1:8 Pablo dijo: “Os añoro a todos vosotros con el entrañable amor de Cristo Jesús”. Esto significa que Pablo hizo suyo el entrañable amor de Cristo Jesús al cuidar de la iglesia. También significa que él cuidaba del Cuerpo de Cristo al hacer suyo el sentir de Cristo. El sentimiento de Cristo llegó a ser el sentimiento que Pablo tenía con respecto al Cuerpo. Al igual que Pablo, todos debemos hacer nuestro el sentir de la Cabeza. Esto es muy necesario para llevar la vida del Cuerpo ... Para llevar tal vida, debemos interesarnos por los demás miembros y ser muy sensibles con respecto al Cuerpo [1 Co. 12:25b-26].

Si nosotros como miembros compartimos el sentir de la Cabeza en todo y mostramos el debido interés por el Cuerpo, tomaremos el Cuerpo como la norma que rige nuestros pensamientos, consideraciones, palabras y acciones. Debemos negarnos a nosotros mismos e identificarnos con el Cuerpo. Si hacemos esto, no estaremos separados ni desconectados del Cuerpo, y la vida que llevemos será completamente la vida del Cuerpo, y el Señor obtendrá la expresión de Su Cuerpo. (*La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, págs. 41-42)

El sentir del Cuerpo es un sentir muy tierno y delicado. Es un sentir que es producido por la operación del Espíritu Santo en el Cuerpo de Cristo ... Cuanto más libertad le demos al Espíritu Santo en nosotros, más sensibles nos volveremos con respecto al Cuerpo. (*The Elders' Management of the Church*, págs. 224-225)

Lectura para hoy

La comunión en el Cuerpo no sólo incluye recibir ayuda de los demás miembros, sino también prestar ayuda a otros miembros. El Cuerpo ejerce su función en mutualidad. La mutualidad

caracteriza al Cuerpo ... Ser un mero espectador o un observador es contrario al vivir que corresponde al Cuerpo. Todos los cristianos deben participar en la reunión y suministrar algo a los demás miembros. Esta clase de ministración es el ministerio y la función de los miembros ... Cada miembro debe suministrar algo al Cuerpo, tener comunión y ejercer su función en el Cuerpo. Ésta es una ley que opera en el Cuerpo. En el cuerpo físico ninguno de los miembros puede dejar de ejercer su función sin que cause un gran perjuicio a todo el cuerpo. Esto también se aplica al Cuerpo de Cristo.

En la reunión de la iglesia cada miembro debe funcionar según lo gué el Espíritu Santo. En 1 Corintios 14:26 dice: “¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene enseñanza, tiene revelación ... Hágase todo para edificación”. A pesar de esto, muchos vienen a la reunión como espectadores. Ellos son una carga pesada para el Cuerpo ... Cada vez que usted venga a una reunión, debe entrar en la comunión. El fluir de vida debe estar presente en cada creyente.

Si un miembro deja de ejercer su función, no sólo los demás miembros sufren pérdida, sino que también él mismo se empobrece. Yo me enriquezco abasteciendo a los demás. Cuando sacio la sed de otros, sacio mi propia sed ... Cuando satisfacemos a otros, nosotros mismos somos alimentados. Cuando llevamos las cargas de otros, nuestra propia carga se hace liviana.

Cada vez que dejamos de ejercer nuestra función, impedimos que fluya la vida de Dios. Cuando vengamos a la reunión, tenemos que abrir nuestra boca, liberar la vida divina y participar en el ministerio del Cuerpo ... Es crucial que hoy todos recibamos la revelación acerca de la realidad del Cuerpo, y seamos introducidos en la vida del mismo. Entonces veremos que somos miembros del Cuerpo de Cristo, que necesitamos la protección y la limitación del Cuerpo, y que necesitamos ejercer nuestra función en el Cuerpo y abastecer a los demás miembros a fin de que la vida pueda fluir en el Cuerpo sin ningún impedimento. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, págs. 28-30)

Lectura adicional: The Elders' Management of the Church, págs. 223-227; *La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. ...Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el 2:19 Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

La Biblia nos dice de manera enfática que Cristo es la Cabeza. Un día Dios reunirá todo lo que hay en el universo bajo Cristo, la Cabeza ... Si la autoridad de Cristo no es establecida en la iglesia, tampoco podrá ser establecida en el universo.

Toda autoridad está en Él debido a que toda la vida está en Él. El Cuerpo encuentra su consumación en Él; Él es el manantial de la vida del Cuerpo. El Cuerpo no tiene vida propia ... Es sólo poseyendo al Hijo que podemos tener la vida divina [1 Jn. 5:11] ... Él es la Cabeza del Cuerpo, y la vida puede fluir libremente a nosotros solamente cuando Él asume todo el control.

A fin de poder entender la vida del Cuerpo y entrar en ella, debemos conocer la autoridad de la Cabeza ... Cristo es la vida del Cuerpo y también es la autoridad del mismo. Todos los movimientos de los miembros de Su Cuerpo deben estar bajo Su dirección ... Él tiene la autoridad del Cuerpo ... Lo único que debemos hacer es escuchar Su mandato y hacer todo lo que Él nos manda ... Si Cristo es mi Cabeza, entonces no me atreveré a agradarme a mí mismo ni a los demás; debo procurar agradarlo solamente a Él ... Si deseamos vivir en el Cuerpo de Cristo, tenemos que aprender a someternos a la autoridad del Señor Jesús. Todo aquel que no pueda someterse, y que está siempre expresando sus opiniones y sus sugerencias, insistiendo en ser la cabeza, no ha visto el Cuerpo. Una vez que uno se dé cuenta de que simplemente es un miembro del Cuerpo, tendrá sin duda dentro de sí el deseo de ser sumiso, ya que la sumisión es una ley natural del Cuerpo. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, págs. 31-33)

Lectura para hoy

Puesto que Cristo es la Cabeza del Cuerpo, tenemos que asirnos de la Cabeza [Col. 2:19]. Asirnos de la Cabeza significa reconocer que Cristo es la Cabeza; es someternos absolutamente a Su autoridad. Es únicamente al asirnos de la Cabeza que podremos estar unidos a otros hermanos y hermanas. Asimismo, al asirse de la Cabeza, los miembros del Cuerpo son unidos unos con otros y pueden llevar la vida que es propia del Cuerpo. La relación que

tengamos con la Cabeza determinará la relación que tengamos con los demás miembros. Todas las preguntas que tengamos con respecto a nuestra relación con los hermanos y hermanas serán contestadas cuando nos sometamos de forma absoluta a la autoridad del Señor ... La relación que tenemos mutuamente con [Cristo] ... es la que nos permite relacionarnos unos con otros ... La base de nuestra comunión radica en el hecho de que nos asimos mutuamente de la Cabeza. Cuando todos nos asgamos de la Cabeza, nos asiremos también los unos a los otros, y nuestra relación con el Cuerpo será apropiada.

Si nos asimos de la Cabeza, nos será imposible sostener una relación, un sentimiento o un nivel de comunión especial con algún otro individuo o grupo de individuos. Nuestras preferencias no tienen cabida en el Cuerpo. No podemos tener comunión directamente unos con otros; toda nuestra comunión debe darse por medio de la Cabeza ... ¿Qué significa formar partidos? Significa que algunos cristianos ... se comunican directamente entre ellos, pero su comunicación no pasa por la Cabeza. Tienen una relación especial entre ellos, pero su relación no pasa por la Cabeza ... No debemos inter actuar con otro miembro a menos que recibamos la dirección del Señor para hacerlo.

Si nos asimos de la Cabeza, nos será imposible tener diferentes interpretaciones de la Escritura. Las diferencias se originan cuando alguien no se ase de la Cabeza, ya que el Señor no le diría a un miembro una cosa y otra cosa a otro miembro. Si surgen diferencias, no debemos tratar de resolverlas por el camino de la concertación; más bien, debemos simplemente reconocer a Cristo como Cabeza. En la iglesia todos debemos asirnos de la Cabeza, ya sea en lo relacionado con el entendimiento de la verdad, la administración de los asuntos prácticos, o cualquier otro asunto. Cristo es la única autoridad en el Cuerpo. A los miembros les corresponde asirse de la Cabeza y reconocer a Cristo como la autoridad única y suprema sobre todas las cosas. Si permitimos que la cruz ponga fin a nuestra vida natural, no encontraremos ninguna dificultad al relacionarnos con los demás miembros del Cuerpo. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, págs. 33-35)

Lectura adicional: El misterio de Cristo, cap. 6; *Estudio-vida de Colosenses*, mensaje 14; *La autoridad y la sumisión*, caps. 2, 5; *All Ages for the Lord's Testimony*, cap. 5; *La historia de la iglesia y las iglesias locales*, cap. 5; *A General Outline of God's Economy and the Proper Living of a God-man*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

